

La quinésica en la identificación de intervenciones y turnos*

Kinesics in intervention and turn identification

Sandra Cabanes Pérez

Universitat de València

sandra.cabanes@uv.es

Resumen: El objeto de este estudio es la creación de pautas para la inclusión del criterio quinésico en la identificación de turnos, entendidos como intervenciones validadas por los interlocutores de la conversación y que hacen que esta progrese. Para ello, se ha comparado el análisis de una misma conversación con audio y con vídeo para observar cómo los elementos no verbales contribuyen a describir con mayor precisión la estructura de la conversación.

Palabras clave: turno, análisis de la conversación, comunicación no verbal, gestos, quinésica

Abstract: The aim of this study is to create a guideline for the inclusion of kinesic approach in the identification of turns, which are understood as interventions that progress conversation and are validated by interlocutors. To do this, a conversation analysis has been compared with audio and with video to observe how nonverbal elements contribute to describing conversational structure more accurately.

Keywords: turn, conversation analysis, nonverbal communication, gesture, kinesics.

1. Introducción

El sistema quinésico ha demostrado ampliamente su influencia en la gestión de los turnos entre hablante y oyente en la conversación desde los primeros trabajos al respecto de Kendon (1967) o Goodwin (1981). En el ámbito hispánico, han estudiado su uso también Poyatos (1994) y Cestero (2000); sin embargo, llama la atención que en los estudios sobre la conversación en español no haya un corpus de conversaciones grabadas en vídeo que dé cuenta de la comunicación no verbal en la interacción. De esta manera, este componente tendría mayor peso en el análisis de fenómenos conversacionales.

En este trabajo se ha buscado establecer qué tipo de elementos quinésicos habría que tener en cuenta en el análisis de los turnos. Partimos de la teoría el Grupo Val.Es.Co (2003, 2014) de que en la conversación existe un orden estructural, formado por las intervenciones emitidas por los interlocutores, y un

* Este artículo ha sido posible gracias al proyecto de investigación FFI2016-77842-P, Unidades discursivas para una descripción sistemática de los marcadores del discurso en español (UDEMADIS), financiado por el MINECO, la AEI y los fondos FEDER.

orden social, formado por los turnos que han sido validados por sus oyentes y que hacen progresar la conversación. En este sentido, no hay unos criterios detallados sobre los elementos quinésicos que validan que el hablante ha tomado el turno.

Para alcanzar este objetivo, hemos realizado una comparativa entre dos segmentaciones: una sobre una conversación en la que solo contábamos con audio y otra sobre esa misma conversación con el vídeo completo. El resultado ha mostrado un cambio en la estructura de la conversación gracias a la inclusión de elementos quinésicos que afectan a su dimensión social.

2. La quinésica en la interacción

Poyatos (1994: 129) concibe la comunicación como una estructura triple en la que se combinan signos de tres sistemas, lingüístico, paralingüístico y quinésico, que pueden operar simultáneamente, alternar mutuamente o sustituirse.

Aunque también la proxémica y la cronémica forman parte de la comunicación no verbal, se consideran sistemas secundarios, que ofrecen información social o cultural y que modifican o refuerzan el significado de los elementos de los sistemas básicos (Cestero, 2006: 59). En cambio, el sistema paralingüístico y el quinésico tienen una implicación directa, al igual que el sistema lingüístico, en cualquier acto de comunicación humana.

En suma, los elementos paralingüísticos y quinésicos pueden (Cestero, 2006: 65-66): 1) añadir información al contenido o sentido de un enunciado verbal o matizarlo; 2) comunicar, sustituyendo al lenguaje verbal; 3) regular la interacción; 4) Intervenir en conversaciones simultáneas; 5) subsanar deficiencias verbales.

En cuanto a la tercera función, la regulación de la interacción, Cestero (2014) realizó una lista de reguladores quinésicos:

- Gestos manuales de petición de turno o para dirigirse a alguien
- Gestos manuales de cesión de turno
- Gestos manuales de finalización de turno
- Dirección de la mirada hacia el interlocutor: táctica de conclusión de turno
- Gestos manuales de mantenimiento de turno
- Gestos manuales y faciales para señalar que no se ha entendido algo de lo emitido y pedir su repetición
- Gestos faciales para comprobar que se está siguiendo la comunicación
- Sonrisa para indicar seguimiento y participación, es decir, como turno de apoyo

- Asentimientos y negaciones con la cabeza como turnos de apoyo
- Gestos manuales de contacto con otra persona para pedir una toma de turno interruptiva o disculpas por una interrupción.

En nuestro análisis, si resumimos estos usos y los enfocamos hacia la dimensión social de los turnos, consideraremos que los elementos quinésicos pueden:

- a) Constituir intervenciones, sustituyendo al lenguaje verbal, ya sea como turnos, intervenciones no validadas o como elementos fáticos.
- b) Acompañar a intervenciones lingüísticas o paralingüísticas con gestos para ceder, pedir o mantener el turno; estos pueden modificar la caracterización de tales intervenciones como turno.
- c) Confirmar a qué hablante se dirige la intervención y describir mejor las escisiones conversacionales simultáneas.

Sin embargo, es necesario plantear cuál es el límite de este análisis. Por un lado, uno de los problemas que plantea la quinésica es que no todos los gestos que realizamos tienen un carácter comunicativo expreso, algunos son fisiológicos; pero no siempre es fácil trazar la frontera entre lo comunicativo y lo no comunicativo o si todos los gestos comunican de forma automática por el mero hecho de producirse. Hay, incluso, actos involuntarios a los que el receptor da más crédito porque son imperceptibles para el emisor (Cestero, 2006). Como explica Padilla (2007), “las posiciones teóricas están condicionadas por lo que el autor entienda por comunicar; y sobre todo, por comunicar intencionalmente”.

Por otro lado, el elemento quinésico más frecuente es la mirada y esta se dirige o se retira durante intervenciones propias y ajenas, por lo que no pueden tener el mismo valor estructural que una intervención, sino que acompaña a estas para su regulación. Sin embargo, mientras que sí podemos servirnos de la mirada para saber a qué interlocutor se responde, no podemos establecer la mirada en sí misma como un tipo de validación. ¿Hasta qué punto se puede considerar que el mantenimiento de la mirada o el mirar hacia el hablante sean formas de reacción? Ya que este análisis es multimodal, es posible establecer un continuum en el poder validador de los elementos fáticos, según sean estos lingüísticos, paralingüísticos o quinésicos, como podemos ver en la Figura 1. Es decir, una reacción verbal, como *sí, ya, claro, es verdad*, es más fuerte que una reacción paralingüística, como las risas o murmullos de asentimiento (*mm*); y esta es más fuerte que una reacción quinésica de tipo gestual, como asentir o sonreír; y esta es más fuerte que una reacción quinésica de mirar o retirar la mirada.

reacción quinésica visual	reacción quinésica gestual	reacción paralingüística	reacción verbal
-		+	
validación			
{mirar} <i>ya</i>	{asentir}	<i>mm</i>	sí,

Fig. 1: Continuum de validación fática

La influencia de la mirada en la gestión de los turnos está más que constatada (Kendon, 1967; Goodwin, 1981), para saber si el hablante cede el turno o no, si el oyente quiere tomarlo o no, si el hablante se siente escuchado o no. Sin embargo, al menos en este análisis, es necesario restringir el valor de las miradas en la descripción de la estructura conversacional. Pondremos la frontera de la validación del turno en la reacción gestual, aunque sí se segmentará la mirada cuando esta aporte información sobre el destinatario de una intervención. Dejaremos la posibilidad de sus usos validadores para futuros trabajos.

3. El turno en Val.Es.Co

Para el análisis de la conversación utilizaremos el modelo de segmentación en unidades conversacionales del Grupo Val.Es.Co (2003, 2014); por tanto, dedicamos este apartado a explicar qué son los turnos dentro de este modelo y, mínimamente, el resto de unidades.

El modelo Val.Es.Co comparte el enfoque pragmático en el análisis de la conversación con el Análisis del Discurso y la Pragmática Dialógica. Todos estos modelos coinciden en situar una unidad, la *intervención*, como la máxima del nivel monológico, que generalmente corresponde con una emisión de habla que empieza y termina con pausas o un cambio de hablante y que, a su vez, está formada por actos. La concatenación de intervenciones es la que nos permite hablar de los discursos dialógicos y, por tanto, de un nivel dialógico en el análisis de la conversación, en el que encontramos las siguientes unidades: el *intercambio*, dos intervenciones sucesivas de distintos hablantes; el *diálogo*, la sucesión de intercambios limitados prototípicamente por una intervención-turno iniciativa al inicio y por una intervención-turno reactiva al final de la misma; el *discurso*, la unidad superior, delimitada por un cambio en el contexto interactivo particular (cambio en el papel funcional de los interlocutores, en la dinámica de turnos predeterminada o no, etc.).

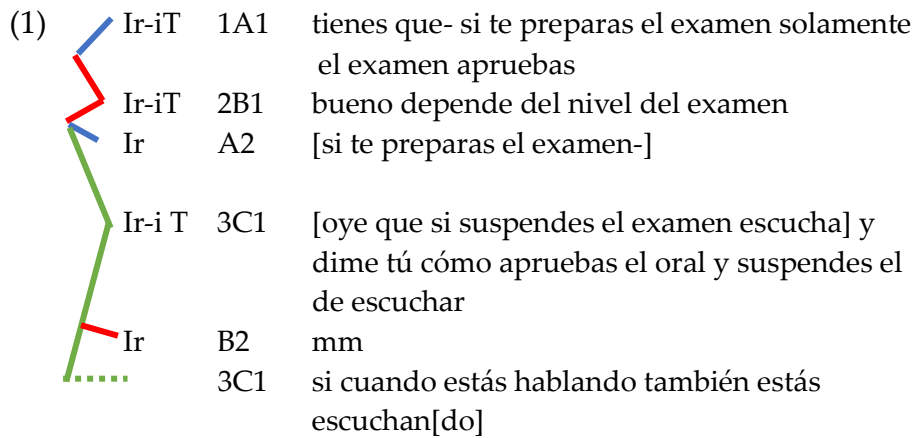
NIVEL	DIMENSIONES		
	ESTRUCTURAL	SOCIAL	INFORMATIVA
Dialógico	discurso diálogo intercambio	alternancia de turno	
Monológico	intervención acto	turno	subacto

Fig. 2: Sistema de unidades Val.Es.Co

Como podemos ver en la Figura 2, el modelo sitúa la unidad intervención en la dimensión estructural, pues no deja de identificar un elemento físico. Sin embargo, no todas las intervenciones contribuyen de la misma manera en el desarrollo de la conversación. Por ello, Val.Es.Co propone la unidad *turno* en la dimensión social para identificar esas intervenciones que son reconocidas por los otros interlocutores y que hacen progresar temáticamente la conversación. En esta dimensión también encontramos la unidad dialógica *alternancia de turnos*: la combinación de dos turnos sucesivos y, por tanto, emitidos por interlocutores/*hablantes* distintos. Por último, en la dimensión informativa se encuentran los *subactos*, es decir, los segmentos semántico-informativos en los que se puede dividir un acto por expresar diferentes valores de significado (causa, condición, situación, facticidad, etc.), que suelen, además, conformar un grupo entonativo.

Val.Es.Co define el turno como: “intervención reconocida o aceptada por el interlocutor o interlocutores” (2014). Este reconocimiento puede darse anterior o posteriormente. Por un lado, es posterior cuando esa intervención recibe o “inicia” un comentario o una indicación de que se le está escuchando o entendiendo (las intervenciones formadas por estos elementos de apoyo no son turno), o cuando la intervención es una pregunta, una queja, una invitación... a la que se responde. Este último caso se corresponde con la primera parte de los pares adyacentes del Análisis de la Conversación (Sacks y Schegloff, 1973). Si las intervenciones son ignoradas o no atendidas no son turno y se considera que no contribuyen al progreso de la conversación. Por otro lado, el reconocimiento es anterior cuando se le ha apelado con anterioridad al interlocutor o el turno es la segunda parte del par adyacente, es decir, cuando se ha seleccionado a ese interlocutor para que hable.

Como ejemplo, veamos un fragmento en el que encontramos cinco intervenciones (I), reactivo-iniciativas (r-i) o reactivas (r), numeradas a la derecha de la letra que identifica a cada hablante. Tres de ellas son turno (T), numerados a la izquierda de la letra.



Los tres turnos son intervenciones reactivo-iniciativas (r-i), que reaccionan a intervenciones previas y que se aceptan posteriormente por iniciar la reacción de otro hablante. A2 no es turno porque se produce en solapamiento (marcado por los corchetes) y no “gana el turno”, reacciona (r) pero no inicia nuevas intervenciones, es decir, a partir de ella no se desarrolla la conversación. En cambio, 3C1 también reacciona a 2B1 pero inicia otra intervención de B. B2 no es turno porque es un elemento de apoyo que no pretende aportar información nueva sino mostrar seguimiento o acuerdo con lo que C dice. Por lo que los dos grupos fónicos de C forman un único turno discontinuo.

En teoría, el modelo Val.Es.Co contempla no solo las intervenciones verbales, sino también las no verbales:

podemos encontrar intervenciones que sean miradas, gestos o movimientos corporales y expresiones paralingüísticas, como cambios en el tono de la voz, toses o risas. Tal como se aprecia en los corpus discursivos, las intervenciones no verbales se pueden interpretar como reacciones a las intervenciones precedentes (por ejemplo, la risa); y, en ocasiones, como sucede, por ejemplo, con los gestos (de sorpresa, de insulto, etc.), pueden provocar una reacción verbal por parte del interlocutor (Grupo Val.Es.Co, 2014).

Sin embargo, no se ha aplicado este modelo a una conversación grabada en vídeo que nos permita incluir elementos no verbales como los gestos o las miradas; tan solo se ha trabajado con risas y otros elementos paralingüísticos, ya que son apreciables en el audio y existen signos de transcripción para ellos.

4. Metodología

Frente a otros corpus que utilizan entrevistas más o menos libres para estudiar elementos léxicos, sintácticos o fonológicos, el análisis de la estructura en turnos de la conversación coloquial requeriría especialmente de material auténtico. Es decir, una conversación grabada de forma secreta asegura que no se produzca la paradoja del observador¹ y, por tanto, que la gestión de los turnos no se vea modificada. Sin embargo, este tipo de grabación no es común en los estudios sobre multimodalidad porque presenta dificultades técnicas mayores que la grabación secreta de audio. Además, es más difícil que los informantes grabados de esta forma acepten ceder su imagen, ya que esta es más reconocible que la voz.

Ante la dificultad de crear nuestro propio set de grabación, buscamos una conversación en español que ya estuviera grabada. Si bien existen varios corpus multimodales en otros idiomas, en un repaso por los corpus en español para el análisis de la conversación (Solís, 2018) el único con grabación en vídeo es el Corpus DIME (Diálogos Inteligentes Multimodales en Español) de la UNAM. Este no sirve para nuestro propósito porque no recopila conversaciones prototípicas: existen roles diferenciados, uno de los hablantes finge ser una computadora y el objetivo es transaccional (diseñar una cocina). Los programas de reality show también se descartaron porque las cámaras a menudo enfocan a uno de los hablantes y se pierde la reacción gestual de los oyentes.

Finalmente, se ha seleccionado una del *Corpus de conversaciones para E/LE* de la Universidad de Columbia (Ruiz Fajardo, 2016), cuyo objetivo es didáctico y no el análisis lingüístico (véase Figura 3). Las conversaciones clasificadas como A1 son cortas y con temas preseleccionados para ese nivel, pero las de C2, por la transición fluida de temas y la cantidad de solapamiento, parecen espontáneas, sin temas ni turnos fijos. La seleccionada es del nivel superior y participan en ella tres hablantes, lo que permite mayor dinamismo que en una de dos hablantes, sin el riesgo de escisión en dos diálogos paralelos de una con más hablantes. La conversación se da en la espera para entrar a una prueba de inglés, por lo que no sabemos si el tema deriva libremente sobre los exámenes y las lenguas que han estudiado por este contexto o porque les han recomendado que hablen sobre eso. Se grabó con una sola cámara y los hablantes están dispuestos en fila, con el cuerpo orientado hacia la misma dirección. Por un lado, el giro de cabeza necesario para dirigirse al resto facilita la identificación de miradas; por otro, el comportamiento postural y gestual diferirá del de una conversación cara a cara.

¹ Sobre la paradoja del observador y diferentes estrategias de grabación de corpus, vid. Fernández Sanmartín (2018).



Fig. 3: Plano de la conversación seleccionada (Corpus de Conversaciones para ELE de la Universidad de Columbia)

Al ser este un estudio preliminar, somos conscientes de que los resultados del análisis sobre una conversación de estas características y de 13 minutos de duración no pueden ser generalizables al género conversación. No es posible con ella un análisis cuantitativo que tenga en cuenta las variantes sociales, geográficas o situacionales. Sin embargo, nuestro objetivo es buscar unas pautas para segmentar una conversación en intervenciones y turnos teniendo en cuenta la información quinésica. Si los resultados muestran que la quinésica puede modificar la estructura descrita en la conversación sin vídeo, podremos plantearnos llevar este análisis a una muestra mayor.

Con el fin de establecer qué elementos quinésicos deben tenerse en cuenta para describir la estructura y el desarrollo de una conversación, se ha comparado la segmentación de una misma conversación en formato audio y en formato vídeo. Primero, se transcribió y segmentó la conversación con el audio; después, se volvió a transcribir y segmentar para comprobar qué información aportaba el vídeo que modificara la estructura de la conversación.

Las transcripciones se hicieron con el programa ELAN (Brugman y Russel, 2004). Después, pasamos estas transcripciones al procesador de texto para poder dibujar las intervenciones iniciativas y reactivas mediante Dientes de Sierra (Espinosa Guerri, 2016). Seguidamente, marcamos qué intervenciones eran turno y cuáles no, siguiendo los criterios de Val.Es.Co antes mencionados.

Los símbolos de transcripción que aparecen en los próximos ejemplos provienen del sistema Val.Es.Co (Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002). Para transcribir los gestos existen sistemas muy variados (*vid.* Bressemer, 2013). En este estudio hemos optado por la descripción entre corchetes —{asiente}, {mira a C}—., ya que todavía no se ha establecido hasta qué nivel de detalle es necesario especificar cada gesto, mirada o cambio de postura para nuestro objetivo: la identificación de turnos.

5. Resultados

La comparación entre la conversación sin signos quinésicos y con signos quinésicos ha demostrado cambios en su estructura. En primer lugar, el vídeo nos ha proporcionado una mejora de la transcripción de los signos lingüísticos. Es decir, el descubrimiento de emisiones lingüísticas que con el audio eran

difíciles de identificar posibilita una estructura diferente de los intercambios. En segundo lugar, y ya fijándonos en la quinésica, encontramos gestos que funcionan como elementos de apoyo y que se combinan con otras reacciones lingüísticas y paralingüísticas. Por lo que no generan turnos que no conociéramos ya por el canal auditivo, pero dan cuenta de una necesidad mayor de reconocimiento para ese turno. En tercer lugar, hay gestos que generan turnos, lo que ya implica un cambio importante respecto a la estructura de la conversación sin vídeo. Estos gestos generan turno de dos formas diferentes: 1) convirtiendo a una supuesta intervención en turno, 2) siendo el propio gesto un turno que es la segunda parte de un par adyacente.

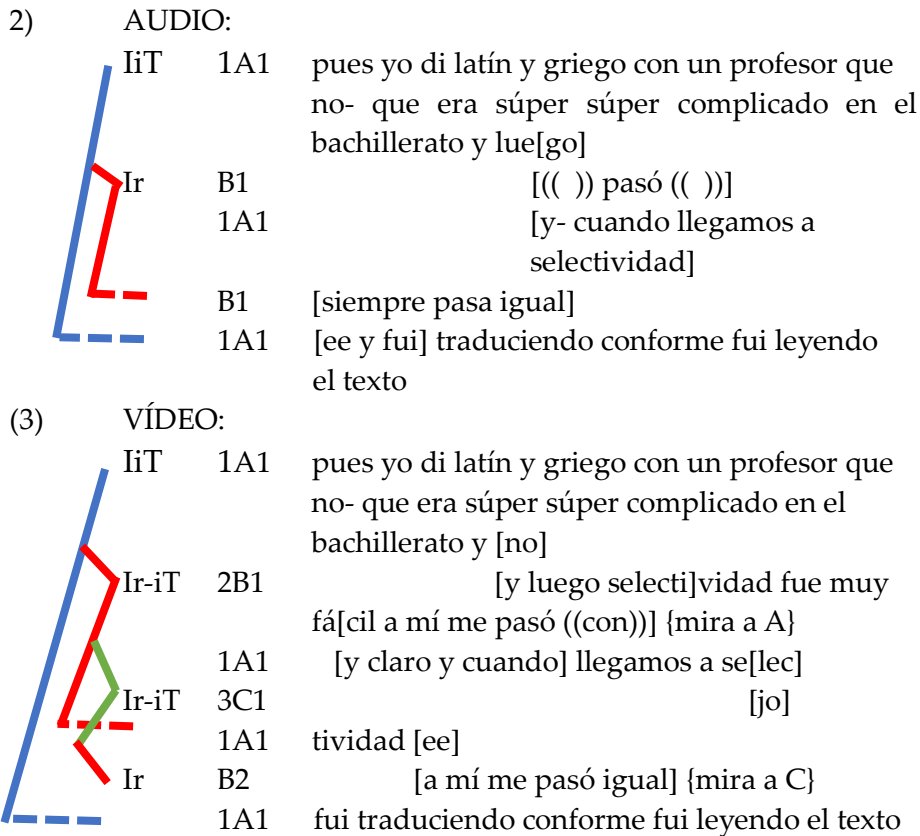
Concretamente, los gestos que hemos identificado en nuestro material que funcionan como elementos de apoyo y, por tanto, no constituyen turno pero validan el turno de otro son: asentimiento, negación, sonrisa, encogimiento de hombros y lo que hemos denominado gesto de obviedad (asiente, encoge los hombros y muestra las palmas). En cambio, hay gestos que sí han constituido turno porque han recibido reacción o son la segunda parte de un par adyacente: asentimiento, encogimiento de hombros y gesto de escepticismo (eleva las cejas, saca el labio inferior y encoge los hombros).

Veamos a continuación las diferentes formas en las que la quinésica ha cambiado la estructura de la conversación en detenimiento y con ejemplos.

5.1. La mejora de la transcripción produce estructuras diferentes

A veces, cuando escuchamos un audio, podemos tener problemas en diferenciar cuál de los participantes ha hablado, bien porque son familia y tienen una voz similar, bien porque han hablado bajo, bien porque lo que emiten es una risa u otro elemento paralingüístico. El contexto puede ayudar. En ocasiones, cuando hay varios participantes en un momento dado, son dos los que hablan más y el tercero calla, por lo que se puede deducir que quien ha dicho “mm” es el oyente más activo; pero cuando los tres participan activamente puede haber más dudas. Con el vídeo podemos ver el movimiento de las bocas, el cambio de postura o las miradas. Estos indicios nos pueden confirmar al hablante que ya reconocemos por el audio, pero también solucionar uno de esos momentos de duda que hemos apuntado.

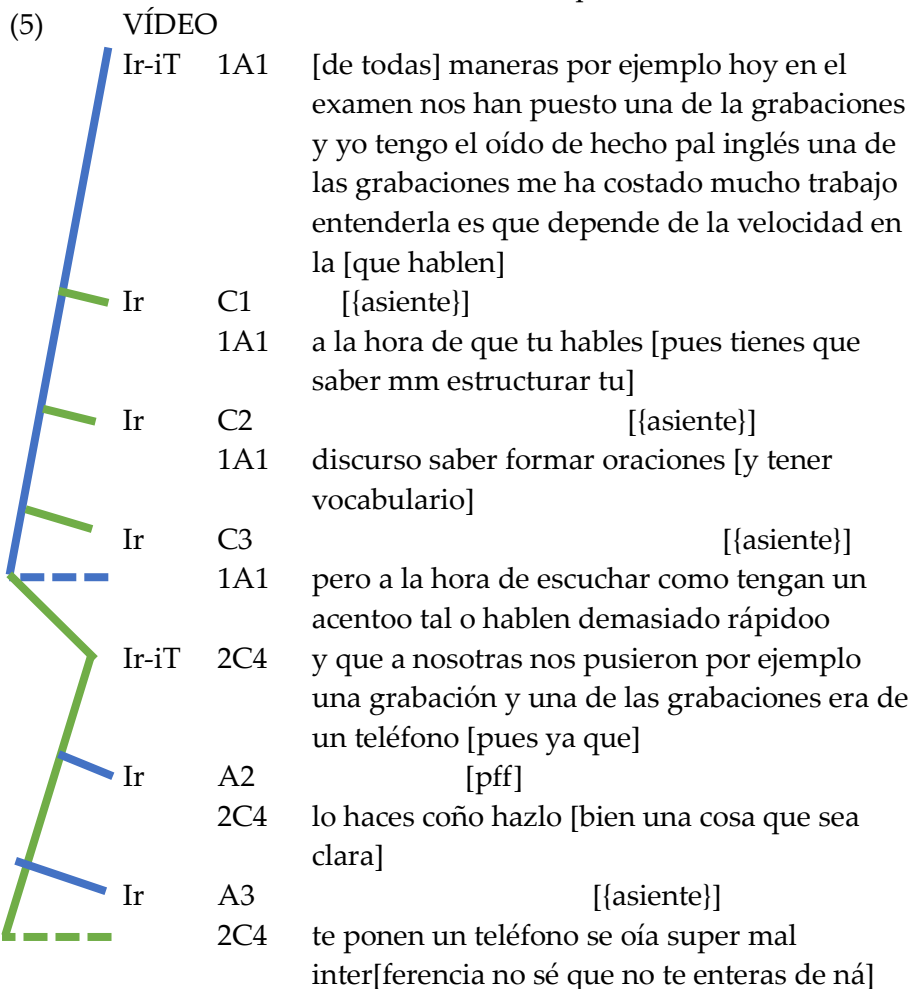
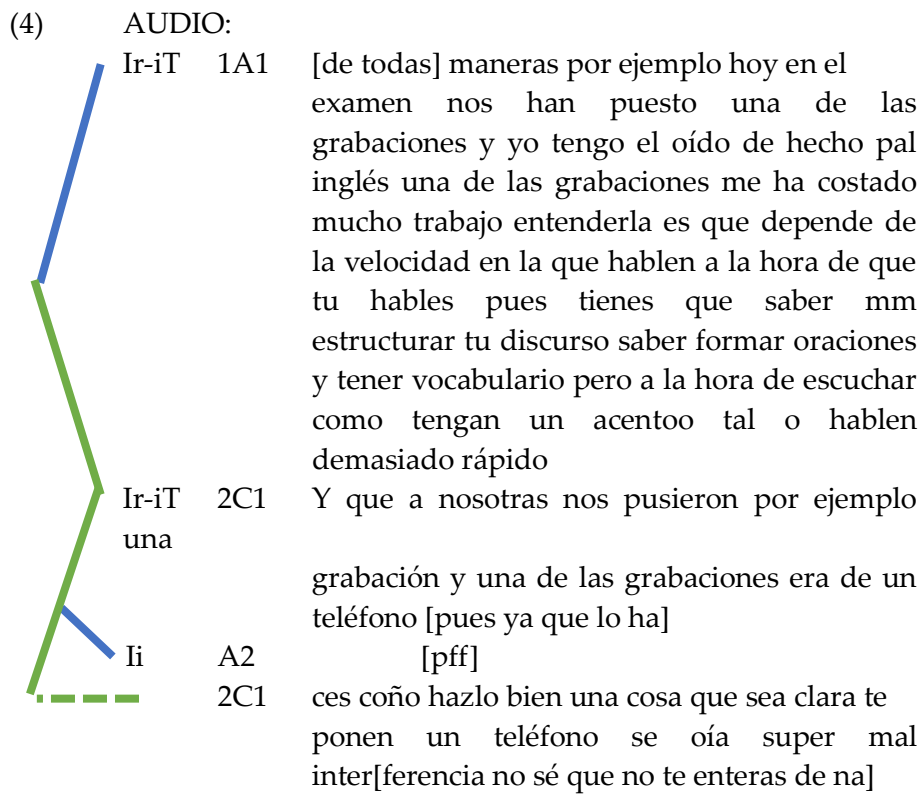
Estas mejoras en la transcripción nos han posibilitado encontrar 19 intervenciones que estaban “escondidas” en el audio. Veamos un ejemplo:



En este fragmento, encontrábamos en (2) dos intervenciones de las cuales una era turno; en cambio, en (3) cuatro intervenciones de las cuales tres son turno. Esto sucede porque pensábamos B1 era un comentario sobre 1A1 que no había recibido ninguna validación, en realidad sí había recibido reacción de C (3C1). Esta figura es un cerco semiabierto (Espinosa Guerri y Ramón García, 2019), lo que significa que, mientras un hablante emite su turno, otros tienen un diálogo paralelo derivado de este. El vídeo ha permitido ver el movimiento de boca de C y saber que decía “jo”, que era casi imperceptible en el audio. Además, las miradas y los cambios de postura son cruciales para saber quién se dirige a quién, así descubrimos cuándo B se dirige a A o a C.

5.2. Gestos de apoyo que confirman turno

Aparece un gran número de gestos, asentimientos en su mayoría, que son intervenciones que reaccionan a lo dicho por otra persona. Estas intervenciones no constituyen turno, son reacciones que convertirían a la intervención anterior en turno, pero en estos casos ya hay una reacción lingüística. Por lo que la imagen no nos hace cambiar la clasificación de esa intervención como turno, pero sí nos hace saber que hay más intervenciones, que ese turno se mantiene gracias la retroalimentación de estas intervenciones y que el dibujo de la estructura cambia. En total, en el vídeo han aparecido 16 gestos de apoyo que confirman turno.

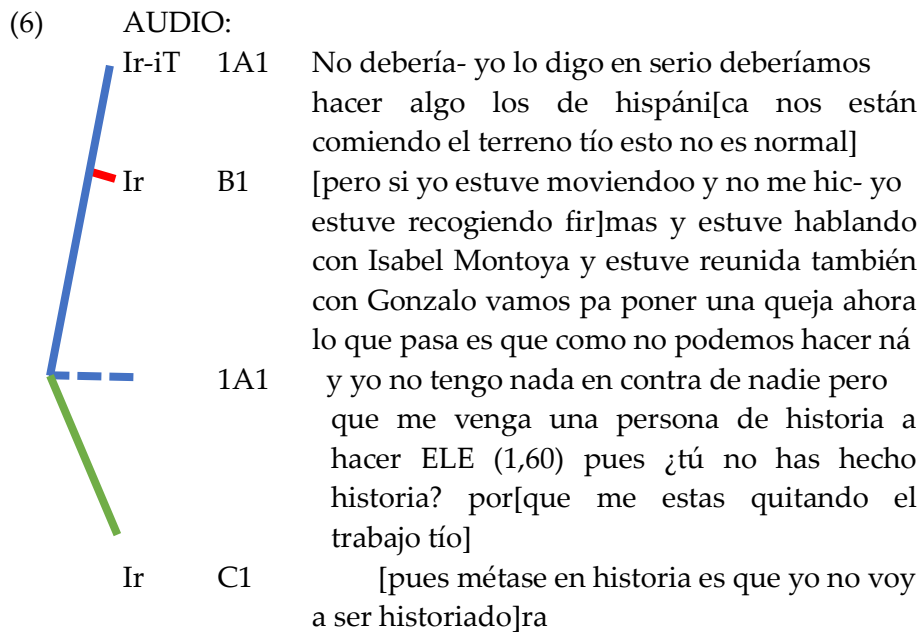


Vemos que la estructura general es la misma, pero en el análisis con vídeo (5) se incluyen más intervenciones. Estas tienen una función de apoyo, ni C ni A pretenden tomar el turno cuando su rol es de oyente. En este tipo de casos, si nuestro objetivo es identificar turnos, realmente el resultado es el mismo: dos turnos. Sin embargo, si nos interesara, por ejemplo, estudiar si una persona da mucha retroalimentación antes de tomar el turno, sería importante tener en cuenta los signos quinésicos.

5.3. Gestos que generan turno

Ahora vamos a ver casos en los que los gestos no son solo intervenciones extra que no modifican los turnos que habíamos detectado con el audio, sino que cambian notablemente la estructura al generar nuevos turnos.

Hemos identificado 9 ocasiones en las que generan turno: 6 donde los gestos convierten una intervención en turno y 3 donde los gestos son la segunda parte de un par adyacente. A continuación, un ejemplo de gesto que convierte una intervención en turno:



(7) VÍDEO:

Ir-iT	1A1	No debería- yo lo digo en serio deberíamos hacer algo los de hispáni[ca nos están comiendo el terreno tío esto no es normal]
Ir	C1	[[asiente y expone palmas]]
Ir-iT	2B1	[pero si yo estuve moviendoo y no me hic- yo estuve recogiendo fir]mas y estuve hablando con Isabel Montoya y estuve reunida también con Gonzalo vamos pa poner una queja ahora lo que pasa es que como no podemos hacer ná
Ir	C2	{encoge hombros}
	1A1	y yo no tengo nada en contra de nadie pero que me venga una persona de historia a hacer ELE (1,60) pues ¿tú no has hecho historia? por[que me estas quitando el trabajo tío]
Ir	C3	[pues métase en historia es que yo no voy a ser historiado]ra

Este es un ejemplo en el que podemos apreciar fácilmente que en el audio la intervención B1 parecía ignorada, ya que A continuaba con el mismo tema que estaba tratando antes y generaba así un turno discontinuo (1A1). En cambio, en el video C se encoje de hombros (C1) tras la intervención B y así reconoce el turno 2B1.

Por otro lado, ya hemos explicado que los gestos pueden ser la segunda parte de un par adyacente, es decir, que se solicitan previamente. Por ejemplo, la respuesta a una pregunta o la aceptación de un ofrecimiento. En el vídeo encontramos tres gestos que funcionan así, el siguiente ejemplo es uno de ellos:

(8) AUDIO:

Ir-iT	1A1	[¿tú que tienes] de italiano?¿C1? // hombre en ese nivel ya tienes que entender bastante en todo- las situaciones
Ir	B1	yo me he sacado el [B2 y el C1 de inglés]
	C	[[()]]
	B1	y el B2 fue más difícil que el C1 dee- el listening // no sé

(9) VÍDEO:

Ir-iT	1A1	[¿tú que tienes] de italiano?¿C1?
Ir-iT	2C1	{asiente}
Ir-iT	3A2	hombre en ese nivel ya tienes que entender bastante en todo- las situaciones [{encoge hombros}]
Ir	B1	[yo me he] [sacado el B2 y el C1 de inglés]
Ir	C2	[[cuerpo hacia atrás, expone la palma] ((pero que sea claro))]
	B1	y el B2 fue más difícil que el C1 dee- el listening // no sé

Tan solo con el audio (8) ya se intuía que había una respuesta que no se había percibido, porque había una pausa de 1 segundo en 1A1 como si hubiera recibido respuesta. En (9) ya vemos que la respuesta 2C1 es un asentimiento en vez de una afirmación de fuente lingüística. Además, en este ejemplo vemos otro caso en el que el vídeo mejora la transcripción, ya que identificamos lo que decía C2, aunque no modifica los turnos encontrados.

6. Conclusión

A través de la comparación de los turnos y de las intervenciones que pueden identificarse en una misma conversación al contar con menos y más signos de comunicación, hemos comprobado que la estructura de la conversación varía lo suficiente como para incluir los signos quinésicos en futuros análisis.

En total hemos encontrado 44 casos en los que el vídeo mejoraba la transcripción o los gestos modificaban la estructura de la conversación añadiendo intervenciones o turnos. Dejamos aquí una tabla (véase Figura 4) con las diferentes formas en las que el vídeo ha enriquecido el análisis:

Mejora de la transcripción → estructuras diferentes		19	
Gestos de apoyo que confirman turno		16	
Gestos que generan turno	Gestos que convierten una intervención en turno	6	9
	Gestos-turno como segunda parte de par adyacente	3	
Total		44	

Fig. 4: Número de cambios en la estructura de la conversación al incluir el vídeo

Es destacable que la mayoría de los gestos funcionan como intervenciones de apoyo que no constituyen turno, pero validan otros turnos; hay 22 de este tipo frente a 3 que cumplen los requisitos para ser turno.

La relevancia de estos datos depende de su influencia no solo en momentos concretos, sino en la conversación en su conjunto. Por ello hemos cuantificado cuántos turnos e intervenciones en total contábamos en la conversación con audio y cuántos en la conversación con vídeo (véase Figura 5).

	Audio	Vídeo	
Intervenciones	261	293	+32 I
De las cuales Turnos	184	200	+16 T

Fig. 5: Número intervenciones y turnos en el audio y en el vídeo

Aunque el aumento de intervenciones y turnos no es cuantitativamente significativo, sí lo es cualitativamente porque la descripción estructural de la conversación es más completa y muestra un mayor dinamismo conversacional

que no podíamos conocer sin el vídeo. Además, esta clasificación de la función de los gestos en la estructura de la conversación —gestos que confirman turno, gestos que convierten una intervención en turno y gestos-turno como segunda parte de par adyacente— nos ayudará en futuros análisis de conversaciones grabadas en vídeo.

Asimismo, el vídeo no solo permite añadir los elementos quinésicos a la conversación, sino mejorar la transcripción lingüística. De los 44 cambios aplicados en la estructura de la conversación, 19 se han debido a esta mejora.

En futuros estudios querríamos continuar utilizando un enfoque multimodal, encontrar una forma de grabación que permita que los hablantes hablen cara a cara y seguir sus miradas y, al mismo tiempo, que sea secreta para asegurar la autenticidad. Además, esperamos encontrar otras variedades de gestos que nos aporten otras estructuras de la conversación y consideraremos la inclusión de las miradas y los cambios de postura como elementos que gestionen la toma de turno.

Bibliografía

- BRIZ, Antonio y GRUPO VAL.ES.CO (2002): "La transcripción de la lengua hablada: el sistema del grupo Val.Es.Co". *Español Actual: Revista de español vivo*, 77, 57-86.
- BRESSEM, Jana (2013): "Transcription systems for gestures, speech, prosody, postures, and gaze", en Cornelia Müller, Alan Cienki, Ellen Fricke, Silva H. Ladewig, Sedinha Tesselndorf y David McNeill (eds.), *Body - Language - Communication*, 1, Berlin, Boston: De Gruyter Mouton, 1037-1059.
- BRUGMAN, Hennie y Albert RUSSEL (2004): "Annotating Multimedia/ Multimodal resources with ELAN", en *Proceedings of LREC 2004, Fourth International Conference on Language Resources and Evaluation*. [Programa de acceso abierto] [en línea], disponible en <<http://www.lat-mpi.eu/tools/elan/>> [consultado en abril de 2020].
- CESTERO, Ana María (2000): *El intercambio de turnos de habla en la conversación*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- CESTERO, Ana María (2006): "La comunicación no verbal y el estudio de su incidencia en fenómenos discursivos como la ironía". *ELUA*, 20, 57-77.
- CESTERO, Ana María (2014): "Comunicación no verbal y comunicación eficaz". *ELUA*, 28, 125-150.
- ESPINOSA GUERRI, Guadalupe (2016): "Dientes de sierra: una herramienta para el estudio de la estructura interactiva del discurso dialógico". *Normas*, 6, 13-27.
- ESPINOSA GUERRI, Guadalupe y Amparo RAMÓN GARCÍA (2019): "A Preliminary Typology of Interactional Figures Based on a Tool for Visualizing Conversational Structure". En Óscar Loureda Lamas, Inés Recio Fernández, Laura Nadal y Adriana Cruz (eds.), *Empirical Approaches to the Construction of Discourse: Information Structures, Argumentative Relations and Discourse Units*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 93-130.
- FERNÁNDEZ SANMARTÍN, Alba (2018): "La entrevista libre como método para evitar la paradoja del observador. Un estudio de corpus". *CHIMERA Romance Corpora and Linguistic Studies*, 5 (2), 141-196.
- GOODWIN, Charles (1981): *Conversational Organization: Interaction Between Speakers and Hearers*. New York: Academic.
- GRUPO VAL.ES.CO (2003): "Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial". *Oralia: Análisis del discurso oral*, 6, 7-61.
- GRUPO VAL.ES.CO (2014): "Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial)". *Estudios de Lingüística del Español*, 35, 13-73.
- KENDON, Adam (1967): "Some Functions of Gaze-Direction in Social Interaction". *Acta Psychologica*, 26, 22-63.

- PADILLA GARCÍA, Xose A. (2007): "La comunicación no verbal". Madrid: Liceus. [en línea], disponible en <<https://aprende.liceus.com/producto/lacomunicacion-no-verbal/>> [consultado en abril de 2020].
- POYATOS, Fernando (1994): *La comunicación no verbal I. Cultura, lenguaje y conversación*. Istmo: Madrid.
- RUIZ FAJARDO, Guadalupe (2016): Columbia Corpus of Spanish Conversations (Corpus de conversaciones para E/LE) [en línea], disponible en <<https://edblogs.columbia.edu/corpusdeconversaciones/>>. Columbia University. [consultado en enero de 2020].
- SACKS, Harvey y Emanuel A. SCHEGLOFF (1973): "Opening up Closings". en *Semiótica*, 8, 289-327.
- SOLÍS, Inmaculada (2018): "Corpus españoles dialógicos para el análisis de la conversación". *CHIMERA Romance Corpora and Linguistic Studies*, 5 (1), 117-129.

Fecha de recepción: 15/04/2020
Fecha de aceptación: 15/07/2020